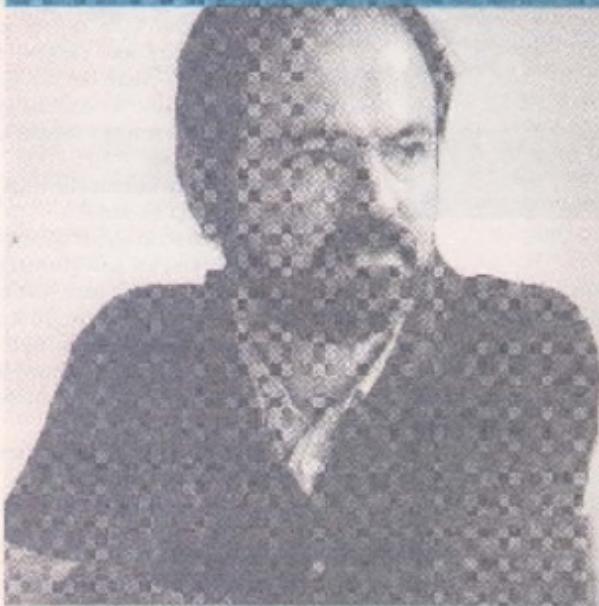


## RUTA LITERARIA DE:



### JUAN VILLORO

Tenía 12 años cuando nuestra maestra de Lengua Nacional decidió que estábamos en edad de leer un clásico. Llevé varios libros a la clase y escogí *El cantar del mío Cid* porque acababa de ver la película con Charlton Heston y Sofía Loren. Hasta entonces sólo conocía historias por la televisión, que atravesaba su época de oro (*La isla de Gilligan*, *El Superagente 86*) y por los calridos episodios de los comics (*Batman*, *La pequeña LuLu*). El encuentro con las letras clásicas fue un desastre; me pareció increíble que una película maravillosa se hubiera hecho con un guion tan malo. Obviamente, no estaba en condi-

ciones de apreciar aquella obra fundamental (hubiera necesitado la espada del Cid para abrirme paso en su intrincado lenguaje). Luego leí *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo De Amicis. Lloré sin parar, preguntándome si alguien leería eso por gusto (yo al menos sufría para acorbar una materia). Mi siguiente encuentro fue del tercer tipo: un viaje extremo. *Capitán Hatteras*, de Verne. La expedición al Polo Norte me cautivo como una experiencia desafadora, irreal. Pensé que nada me produciría una impresión equivalente, capaz de hacerme soñar en la novela y confundir los días con las noches. Me equivocué: *La isla del tesoro* me produjo un asombro superior. La leí en unas vacaciones en Veracruz, después de visitar un presidio donde encerraban a los píntas en celdas minúsculas. Un espirto adictivo acompañó esa trama de cuchilleros; no tuve que soñar con ella, porque la lectura se parecía demasiado al sueño. El quinto libro fue el definitivo: *De perfil*, de José Agustín. Lo leí a los 15 años, en las vacaciones entre la secundaria y el bachillerato, y escuché, con idénticas desis de curiosidad y alarma, que trataba de un mexicano de 15 años en las vacaciones entre la secundaria y el bachillerato. El protagonista viviría en un barrio próximo al mío y no tenía nombre (supuse que para que no me reconocieran, pues sin duda se trataba de mí). Fue mi primera lectura en espejo, la comprobación definitiva de que un libro depende de quien lo lee. Si tuviera que escoger al lector ideal pensaría en alguien que aún no ha sido raptado por los libros y que, por primera vez y para siempre, ingresa a un dormitorio que no podrá abandonar. Estas fueron las cinco escalas del rapto esencial.

El Mercurio, ST 60 - Sept. 2005 - REV. DE LIBROS 8 - JUL - 2005 P. 8

## Ruta literaria de Juan Villoro [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ruta literaria de Juan Villoro [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile